

Albores de la Enseñanza Objetiva en México: 1870-1889

Irma Leticia Moreno Gutiérrez¹

En este artículo doy cuenta de la enseñanza objetiva en México entre 1870 y 1889. Recorro su devenir a través del pensamiento e ideas expresados por algunos maestros: Vicente Alcaraz, José Manuel Guillé, Luis G. Cuesta e Ildefonso Estrada y Zenea; este recorrido lo hago teniendo como fuente básica la obra escrita de estos educadores.

Sigo como hilo conductor la herencia pedagógica de la enseñanza objetiva que llegó a México, y sigo de manera particular el pensamiento educativo de Pestalozzi; El análisis de las ideas en torno a la enseñanza objetiva lo hago a partir de las dos categorías básicas que son: el autor y los escritos pedagógicos. Éste es un trabajo que se sitúa en la historia de las ideas.

Enseñanza objetiva • Autor • Escritos pedagógicos • Intuición

55

In this article I undertake the objective teaching in México among 1870-1889. I travel through its to occur through the thought and the aforesaid ideas by: José Manuel Guillé, Vicente Alcaraz, Ildefonso Estrada y Zenea, Luis G. Cuesta; this traveled through I cause I having him as basic source the work griten of these teachers. Start identifying the pedagogical inheritance of the objective teaching that arrived at México, and I continue in a particular way with the educational thought of Pestalozzi. The análisis of ideas around the objective teaching I do it from two basic caregories: auto and writings. This is work thas is situated in the history of the pedagogical ideas.

Objetive teaching • Author • Pedagogical writing • Intuition

* * *

¹ Docente-investigador del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

En el siguiente artículo ofrezco al lector una visión historiográfica sobre los inicios de la enseñanza objetiva en México. Este acercamiento a la historia de las ideas educativas lo hago desde la historia cultural y tomo como fuente básica algunos de los libros pedagógicos escritos por José Manuel Guillé, Vicente Alcaraz, Luis G. Cuesta e Ildefonso Estrada y Zenea. En estas obras considero al lenguaje como un medio de expresión del pensamiento de los autores y una construcción social que da cuenta de la historia de la educación en México. Sigo, asimismo, el devenir de la idea de enseñanza objetiva en México, a partir de la lectura y el conocimiento de los textos e ideas de Juan Enrique Pestalozzi y su influencia en nuestro país.

Considero a las ideas como producciones intelectuales y culturales que expresan los sujetos mediante sus escritos, y cómo en la palabra se hace patente la singularidad del sujeto: en sus escritos, los autores se reconocen *en y con* los otros.

Una aproximación epistemológica a la enseñanza objetiva

56 La enseñanza objetiva llamada también intuitiva fue un proyecto educativo que se inició en Europa, impulsado principalmente por el educador Suizo Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827). Es en los escritos pedagógicos de este autor en donde quedaron plasmadas las principales ideas sobre esta temática, y en las experiencias educativas que emprendió, puso en práctica la enseñanza objetiva.²

El principal fundamento epistemológico de la propuesta pestalozziana de la enseñanza objetiva, según Óscar Saldarriaga fue su concepción clásica de intuición, la cual desde este paradigma se designa como una percepción inmediata, una manera en que las sensaciones que el individuo recibe del mundo exterior a través de los sentidos se convierten en imágenes, las cuales constituyen los conceptos o ideas y los juicios universales.³ La intuición para Pestalozzi ya no es únicamente un proceso lógico

² Algunos escritos de Pestalozzi son: *Cartas sobre la juventud campesina* (1877), *Mis investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano* (1797), *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos* (1801), *El canto del cisne y, Velada de un solitario*. Pestalozzi fundó y dirigió institutos de educación en: Neuhof (1775-1778), Stanz, Burgdorf, Münchenbuchsee e Yverdón (1805-1825).

³ Óscar SALDARRIAGA, *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna colombiana*, p. 42.

que va de lo particular a lo general en el análisis de la realidad, sino también un proceso epistemológico que parte del conocimiento sensible de las cosas para llegar a la construcción de las ideas. Desde esta postura teórica del conocimiento, la intuición no es sinónimo de saber irracional sino de conocimiento real. Por consiguiente, la construcción del conocimiento reside en la relación entre las cosas y las palabras, relación que se expresa a partir de las representaciones que el individuo configura, teniendo como base la percepción de las cosas, las ideas que se forma de ellas y la manera de expresar esas ideas, o sea, las palabras. Cosas, ideas y palabras son tres momentos mentales interrelacionados que permiten la construcción del conocimiento. Como dice Dustutt de Tracy, hay una relación epistemológica entre pensar y sentir, siendo las sensaciones el punto de partida a todo pensamiento.⁴

La intuición desde esta perspectiva clásica fue el fundamento que sirvió de base a Pestalozzi para construir su propuesta de enseñanza intuitiva u objetiva. En ella enfatizó la necesidad de poner al niño en contacto con las cosas, antes que con las palabras. Para Pestalozzi igual que para otros pensadores de su tiempo —como John Locke— los órganos de los sentidos son la puerta de entrada a todo conocimiento.

Pestalozzi, recomienda no perder de vista que en cualquier proceso de enseñanza escolar han de presentarse al alumno primero las cosas de manera ordenada para que éste las observe guiado por su maestro; esta observación le permitirá construir percepciones y representaciones. Enfatiza su propuesta pedagógica diciendo que la presentación de cosas u objetos al inicio de la clase escolar, ayudará a los niños a identificar semejanzas y diferencias, y los acercará al conocimiento a través de las cosas observadas. El conocimiento para Pestalozzi es concebido como la representación mental de lo real, por lo que todo proceso educativo conlleva a la necesidad de desarrollar en el niño la capacidad intelectual para comprender la esencia de las cosas y llegar así al conocimiento verdadero. La enseñanza objetiva, propuesta pedagógica de Pestalozzi, era “en parte una exposición de objetos, y en parte una aplicación de palabras”.⁵

A manera de conclusión puedo señalar que la propuesta de enseñanza objetiva planteada por Juan Enrique Pestalozzi se basa en una epistemología de las representaciones (las cosas antes que las ideas, y pensar es sentir), inscrita en una concepción clásica de la intuición. Desde esta racionalidad

⁴ *Ibid.*, p. 50.

⁵ *Ibid.*, p. 47.

epistemológica, la enseñanza escolar ha de seguir un proceso metodológico que permita desarrollar la capacidad de observación, la percepción y la clasificación de las cosas para facilitar –en los niños– la construcción de representaciones mentales, es decir un conocimiento.

Pestalozzi y la enseñanza objetiva

Juan Enrique Pestalozzi (Suiza 1746-1827) a lo largo de su vida se dedicó a la educación, fundó escuelas y fue autor de una abundante obra escrita en torno a la educación de los niños y jóvenes, en ella, expresó sus ideas y reflexiones sobre la educación y en especial sus preocupaciones por hacer que los niños aprendieran de manera agradable y activa. Propuso que los alumnos no fueran individuos pasivos a los cuales se les martirizaba obligándolos a memorizar conocimientos que les eran ajenos, el acto de aprender y enseñar en la escuela ha de ser, según Pestalozzi, un acto de amor, una relación humana y armónica entre el maestro y los alumnos.

58 Su pensamiento sobre la educación parte de una visión que trasciende el ámbito escolar y abarca la vida completa del individuo. Con fundamento en una educación humanista considera al hombre como la armonía del mundo y una conjugación entre su naturaleza humana y el desarrollo de su espíritu, por ello, propugna por una educación integral y armónica que lleve al desarrollo pleno del individuo. Con base en esta concepción filosófica del hombre, la acción educativa busca alcanzar la armonía humana.

Para Pestalozzi la enseñanza es parte importante del proceso de formación del individuo, en donde la intuición no sólo es un camino para conocer sino también una posibilidad metodológica para enseñar en la escuela. Es así como planteó un método de enseñanza fundamentado en los principios epistemológicos de la intuición y al cual llamó enseñanza objetiva o intuitiva. Según este educador el método de enseñanza objetiva es “una serie de medios organizados psicológicamente cuyo fin es dar al lenguaje y al cálculo, aquellos mismos fundamentos que la intuición tiene”.⁶

El desarrollo del lenguaje es básico para Pestalozzi, el cual lo considera un puente entre la percepción sensible de las cosas y el pensamiento o sea una forma de representación mental de lo percibido. He aquí la relación cosas y palabras. Pestalozzi enfatiza en su obra *El canto del cisne* esta relación, y dice: “El lenguaje es el mediador entre las impresiones de

⁶ Johann Heinrich PESTALOZZI, *Velada de un solitario y otros escritos*, p. 57.

la fuerza de la intuición y las necesidades del desenvolvimiento de la fuerza de pensar".⁷ Es importante el papel formativo del lenguaje en la propuesta de enseñanza de Pestalozzi, para quien: en la medida en que el niño sea capaz de entender lo que percibe, podrá expresarlo lógicamente. El desarrollo de la capacidad de pensar y de expresar las ideas mediante la palabra, es, según este autor, un proceso gradual y armónico.

La enseñanza objetiva en México, su origen

En el continente americano se conoció la enseñanza objetiva durante el último tercio del siglo XIX y fue uno de los principales fundamentos de las reformas educativas emprendidas por los diversos gobiernos liberales y conservadores.⁸ En el caso de México, fue desde finales de 1868 cuando aparecieron en la escena educativa noticias sobre esta nueva propuesta de enseñanza. Los mexicanos que vivían en la ciudad de México y en algunas ciudades de provincia como Veracruz, Orizaba y Puebla conocieron las ideas de Pestalozzi y de otros educadores extranjeros a través de la reedición de traducciones hechas en otros países y en el nuestro.⁹

En Coatepec, Veracruz, don Antonio Matías de Rebolledo, quien tenía una imprenta local, reprodujo la obra: *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, escrita por Pestalozzi en 1801, y traducida al español por José Tadeo Sepúlveda. Matías de Rebolledo imprimió esta traducción, la cual formó parte de una colección de textos educativos extranjeros que editó para hacerlos llegar a los maestros de escuela; esta colección se denominó *Biblioteca de la familia* la cual incluía otros textos pedagógicos que en su tiempo fueron novedades bibliográficas.¹⁰ La finalidad de esta colección fue difundir las ideas pedagógicas modernas entre los educadores y los padres de familia.

59

⁷ Johann Heinrich PESTALOZZI, *El canto del cisne*, p. 28.

⁸ Por ejemplo, en Colombia desde 1872 se difundió oficialmente la enseñanza objetiva en las escuelas estatales. Vid. Cecilia RINCÓN BURGOS, *La enseñanza de la práctica pedagógica*.

⁹ En el puerto de Veracruz, en la escuela particular "La Esperanza", se pusieron en práctica los principios pedagógicos de la enseñanza objetiva desde 1870. En algunos colegios particulares de la ciudad de México (1870) y en todas las escuelas municipales de la ciudad (1873) se crearon clases de enseñanza objetiva. En Orizaba, en la escuela Modelo de Orizaba (1883) se empleó también dicha enseñanza.

¹⁰ Además de la obra de Pestalozzi, en esta colección se publicaron obras de Marie Pape Carpentier, James Baldwin, Eugene Rendú, entre otros.

Otra huella de la presencia de las ideas de la enseñanza intuitiva u objetiva –y en particular de las ideas de Pestalozzi en nuestro país–, fue la reimpresión de la obra escrita por Antonio Julián, denominada *La exposición del sistema de Pestalozzi*. El proceso de reimpresión se llevó a cabo en los talleres tipográficos de la Escuela de Niños Expósitos de la ciudad de México en 1867. Hay que agregar, además, que en esta escuela se puso en práctica el sistema de enseñanza objetiva durante el periodo en que esta institución estuvo dirigida por el maestro Luis G. Cuesta (de quien hablaré más adelante).

Las ideas sobre la enseñanza objetiva de otros educadores extranjeros, seguidores de la propuesta de Pestalozzi, también llegaron a México y circularon a través de traducciones y reimpressiones. Por ejemplo, la maestra mexicana Julia del Río hizo la traducción de *Las conferencias* que dictó en París Marie Pape Carpentier, en La Casa de Asilo (1867): aquí la autora destaca la idea de infancia que Pestalozzi tenía. Julia del Río con su traducción hizo posible que los maestros de la ciudad de México y seguramente de algunos estados tuvieran acceso a esta obra y a estas ideas educativas.

60

Otro medio por el cual circularon las ideas de la enseñanza objetiva entre los educadores mexicanos y latinoamericanos fue, la distribución de los textos pedagógicos editados por Appleton y Cía, empresa editorial de los Estados Unidos, la cual sacó a la venta una colección denominada *Biblioteca del Maestro*. En ella se incluyeron títulos como: *Principios y prácticas de enseñanza* (1878), escrito por James Johonnot; *La dirección de las escuelas*, cuyo autor fue James Baldwin; *Economía de las escuelas*, de James Wickersham; entre otros. Esta colección fue un medio cultural importante para la difusión de las nuevas ideas educativas y tuvo buena aceptación entre los maestros y sobre todo en las escuelas normales, en donde algunos de estos títulos fueron seleccionados como textos en los cursos de formación para los maestros.

Pero sin duda, los maestros mexicanos y algunos latinoamericanos tuvieron un acercamiento directo no sólo a las ideas sobre la educación moderna, sino a los maestros extranjeros que se habían formado en esta nueva tendencia pedagógica en su país de origen, los cuales al llegar a nuestros países pusieron en práctica los nuevos principios educativos.¹¹

¹¹ En Colombia, con las llamadas misiones educativas, llegó un grupo de maestros europeos. Éstos que se encargan de instrumentar la reforma educativa de ese país a finales del siglo XIX.

En el caso de México, se puede mencionar al maestro español Antonio P. Castilla, quien difundió la enseñanza objetiva a través de las páginas de su revista *La voz de la instrucción* (1871). Igual lugar ocupa el editor y escritor cubano Miguel Quezada, que llegó a tierras mexicanas en 1868 y fue un difusor e impulsor de las nuevas ideas educativas mediante su revista, *La enseñanza objetiva* (1879-1893), un importante espacio cultural de los maestros de la ciudad de México.

Aunado a la labor de difusión, hubo educadores extranjeros que pusieron en práctica los fundamentos de la enseñanza objetiva mediante experiencias escolares concretas, entre ellas destacaron: la Escuela Modelo de Orizaba (1883), experiencia impulsada por el gobierno del estado de Veracruz y la cual estuvo a cargo del educador bávaro Enrique Laubscher (1837-1889). En 1886 en reconocimiento de su formación pedagógica, el gobierno federal lo llamó para integrar la comisión encargada de elaborar la propuesta de creación de la Escuela Normal para Profesores de la ciudad de México y, una vez aceptado este proyecto, a Laubscher se le nombró Director de la Escuela Primaria Anexa, cargo en el que duró poco tiempo; para 1889 fue invitado al estado de Chihuahua, en donde puso en marcha una escuela normal para señoritas. El papel de la mujer como educadora de la niñez, la educación de los niños pequeños, la enseñanza de los párvulos y los métodos para enseñar a leer y escribir, fueron las principales preocupaciones de este educador extranjero.

Enrique Conrado Rébsamen (1854-1904), fue otro de los educadores extranjeros que dejaron huella en el escenario educativo del México. Se destacó por impulsar las ideas pedagógicas modernas y en especial la enseñanza objetiva en el ámbito de la formación de los maestros, así como los métodos de enseñanza bajo los principios de la intuición pestalozziana.¹² Desde 1885 inició su participación educativa en la profesionalización de los maestros en la Escuela Modelo de Orizaba, luego al frente del proyecto de la escuela Normal de Jalapa (1886-1901) y en la reorganización y reorientación de los estudios normalistas en la Escuela Normal para Profesores de la ciudad de México, la cual dirigió de 1901 a 1904. Durante la realización de los Congresos Pedagógicos Nacionales (1889-1890) jugó un papel

¹² La herencia pedagógica de Rébsamen estuvo presente en los normalistas de Jalapa, ya que él fue el fundador de esta importante escuela normal, a finales del siglo XIX. Rébsamen fue también creador de un método para la enseñanza simultánea de la escritura y la lectura conocido como *Método Rébsamen*, el cual fue usado en casi todas las escuelas primarias elementales del país.

destacado y decisivo en el impulso de las políticas de formación de profesores y la modernización de las escuelas elementales. La presencia y autoridad académica que caracterizó al maestro Rébsamen dejó huella en sus discípulos, los normalistas de Jalapa, quienes desplegaron por diferentes partes del territorio nacional una labor promotora y difusora de las nuevas ideas educativas en las cuales ellos se formaron.¹³

Sin duda, los educadores mencionados no fueron los únicos que influyeron en nuestro país. Las líneas anteriores sólo muestran una veta que habrá que rastrear para la construcción de nuestra historia de las ideas pedagógicas; lo dicho anteriormente sólo enfatiza una línea que he seguido, buscando el origen de la enseñanza objetiva en México, tratando de reconstruir las redes de educadores, promotores de las nuevas ideas pedagógicas, modernas cuya herencia –como se vio– tuvo su punto de partida en Europa, y de manera particular en la región germana. La enseñanza objetiva de raíces pestalozzianas llegó a México, impactó el ámbito educativo –principalmente el urbano– y, en algunos lugares sirvió de base para la formulación de políticas educativas cuya finalidad fue modernizar la enseñanza, y en especial la escuela pública elemental y la profesionalización de los profesores.

62 No debemos desconocer que el establecimiento de la enseñanza objetiva en nuestro país fue un proceso que enfrentó serios obstáculos y, más que una realidad, fue una aspiración. No obstante, fue loable el esfuerzo de algunos maestros en esta empresa; de ellos hago referencia en el siguiente apartado. Tomo como fuente histórica algunos de sus escritos que tratan asuntos ligados a la enseñanza objetiva. En la exposición sigo un orden cronológico, a partir de la fecha de edición de las obras y autores analizados.

El autor y su obra

En el desarrollo de este subtítulo tomo en cuenta dos categorías básicas: autor y escritos. Éstas se interrelacionan y me permiten acercarme a la historia de la enseñanza objetiva en México. Para el caso de este trabajo,

¹³ Algunos de estos normalistas que se formaron al lado de Rébsamen y destacaron en el ámbito educativo nacional fueron: Graciano Valenzuela, Clemencia Ostos, Emilio Bravo, Guillermo Sherwel, Carlos Martínez Calleja, Abraham Castellanos, Leopoldo Kiel, Abel Rodríguez, Vicente Mora, Javier Tello de Meneses, Alberto Vicarte, Óscar Fritsche, Rafael Aguirre Cinta, Enrique Paniagua, entre otros.

identifico como autores a esos maestros, sujetos sociales que en sus escritos expresaron ideas y quedaron expresados ellos mismos. Escribieron para ser leídos por sus colegas y buscaron abrir espacios de diálogo con sus lectores. Los escritos que conformaron su obra editorial y que versaron sobre la enseñanza objetiva, se constituyeron en medios culturales, en formas de hacer y pensar desde un lugar y en un espacio histórico determinado. Aquí sólo abordo a cuatro de esos maestros-autores –que no fueron los únicos– y analizo algunos de sus escritos, destacando su postura en torno a la enseñanza objetiva.

En la ciudad de México, durante la década de los años setenta del siglo xix, se emprendieron por parte de las autoridades educativas algunas acciones a favor de la enseñanza objetiva; lo cual muestra ya un conocimiento de esta tendencia y un interés por establecerla en las escuelas públicas. En 1873, una de las políticas en materia educativa –formulada por el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José Díaz Covarrubias– fue introducir la enseñanza objetiva en todas las escuelas elementales de niños de la capital de la República, como una asignatura más de enseñanza, para lo cual se nombró un cuerpo de profesores especiales denominados profesores objetivos.¹⁴

El ambiente educativo de la ciudad de México, ante la medida tomada por Díaz Covarrubias y la introducción de clases de enseñanza objetiva en las escuelas de niños, provocó diferentes reacciones, unas a favor y otras en contra: unos maestros argumentaban que enseñar manipulando cosas no era enseñar; otros comprendieron que la enseñanza objetiva era dar clases de ciencias naturales, y unos pocos, advirtieron la dimensión formativa de fundamentar la enseñanza en el paradigma de la intuición, desde la concepción pestalozziana.

En cuanto a los últimos, los datos recabados nos seguirlos. Uno de ellos fue Ildefonso Estrada y Zenea. Originario de Cuba, llegó a nuestro país a mediados del siglo xix, se dedicó a la docencia y la producción escrita, siendo una de sus preocupaciones la formación profesional de los maestros. Por eso, envió a las autoridades educativas un proyecto sobre la creación de una escuela normal objetiva, propuesta que no fructificó.

De su producción escrita aquí sólo haré referencia a una de sus obras: *La enseñanza objetiva. Manual de profesores y guía para el uso de las*

¹⁴ Los profesores nombrados fueron: Lorenzo Pérez y Atenor para la escuela número 1, Ildefonso Estrada y Zenea de la escuela 2, Castro en la escuela 3, Abraham Díaz de la 4, Crescencio Colín en la escuela 5 y José Fernández Leal en la número 6.

cajas enciclopédicas (1876). Esta obra está dividida en dos partes, en la primera el autor expone los puntos de vista y las opiniones de algunos educadores mexicanos de ese momento en torno a la importancia educativa de esta nueva propuesta de enseñanza. Llama la atención que en esta primera parte el autor incluya los puntos de vista del ministro Covarrubias, que fue quien lo designó profesor de enseñanza objetiva en la escuela elemental para niños número 2, de la ciudad de México. ¿Fue un gesto de agradecimiento o realmente Estrada y Zenea consideraba importantes los planteamientos del señor ministro?

Lo que me interesa destacar es cómo se percibía la enseñanza objetiva en nuestro país. El texto de Zenea señala que Díaz Covarrubias consideraba a la enseñanza objetiva como “una forma de desarrollar lógica y metodológicamente la inteligencia de los niños... es a la vez un método racional y un aprendizaje real de las cosas”.¹⁵ En esta cita se vislumbran los planteamientos lógicos y epistemológicos sobre la intuición de Pestalozzi, lo cual hace pensar que sus ideas circulaban en el ámbito intelectual de México, aún cuando fuese en un círculo reducido y selecto.

64 El autor de *Enseñanza objetiva. Manual de profesores...* en la primera parte de su obra también destaca la postura de algunos colegas como el maestro Manuel Cervantes Imaz, con quien seguramente compartía ideas.¹⁶ Zenea pone de manifiesto el interés de Cervantes Imaz ante la necesidad de que los maestros de escuela conozcan y practiquen la enseñanza objetiva, para lo cual había que hacerles llegar la mayor información posible sobre este tema, y una vía era la escrita: libros, artículos, manuales, etcétera.

En la segunda parte de la obra, Estrada y Zenea ofrece a los lectores su propuesta educativa: una guía elaborada por él para el uso de las Cajas Enciclopédicas. Esta propuesta no es original sino que la retoma de una experiencia en Italia; el aporte del autor es la adaptación de las cajas enciclopédicas italianas al contexto mexicano.

Las cajas enciclopédicas (italianas y mexicanas) son un material para la enseñanza de cosas, en donde se clasifican y ordenan los objetos del

¹⁵ Ildelfonso ESTRADA Y ZENEA, *Enseñanza objetiva. Manual de profesores y guía de las cajas enciclopédicas*. México, Imprenta y librería de J. M. Aguilar Ortiz, México, 1876, p. 27.

¹⁶ Este maestro tuvo una amplia trayectoria profesional y fue ferviente impulsor de la enseñanza de párvulos. Profesor en la Escuela Normal para Señoritas en la ciudad de México, participó en varias comisiones especiales, nombrado por las autoridades educativas. Fue asimismo colaborador en diversas revistas pedagógicas nacionales; escribió entre otros libros, uno de *Nociones de geografía* (1879).

reino animal, mineral y vegetal. Estrada y Zenea hace un recuento de los principales objetos de estos tres reinos en nuestro país, con los cuales conforma la colección de objetos que integran su caja enciclopédica; además, incluye una guía para que el profesor sepa cómo usar este recurso de enseñanza en la escuela.

La creación y adaptación de las cajas enciclopédicas de Estrada y Zenea tienen como base los principios de la enseñanza objetiva, que como ya vimos, parte de la percepción objetiva de las cosas para la construcción de las ideas. Para Zenea la enseñanza objetiva en la escuela “conduce al desarrollo simultáneo de las facultades físicas, morales e intelectuales de los niños, y constituye un plan lógico de educación y un sistema de enseñanza”.¹⁷ Nuevamente aparece la doble dimensión de la enseñanza objetiva: la epistemológica y la metodológica, que con este autor llega hasta la propuesta de enseñar contenidos concretos.

Como un hombre de su tiempo, el maestro Zenea advierte que la introducción de la enseñanza objetiva en todas las escuelas es aún una realidad lejana, e identifica como uno de los principales obstáculos para lograr este propósito, la precaria formación pedagógica de los profesores y la carencia de materiales de enseñanza adecuados. Por eso enfatiza la necesidad de difundir entre sus colegas, los principios y posibilidades formativas de la enseñanza objetiva.

En la línea de los profesores adscritos a los principios pestalozzianos de la enseñanza objetiva identifiqué también a José Manuel Guillé (1845-1886), quien ejerció la docencia desde 1867. Guillé fue maestro de la escuela del Hospital de Terceros, en la ciudad de México, vicerrector en el colegio particular de Celso Acevedo y profesor de francés en la Escuela de Comercio. Quiso formar parte del cuerpo de profesores objetivos nombrados por el ministro Covarrubias, pero le fue negada su petición, pese a su conocimiento sobre el tema, seguramente porque su práctica docente la desarrolló principalmente en colegios particulares.

José Manuel Guillé, al igual que algunos otros maestros de su época, sabía francés, alemán e inglés, lo que le permitió la lectura de obras escritas en estos idiomas.¹⁸ Con una amplia cultura pedagógica y un conocimiento directo de las fuentes educativas originarias, Guillé escribió y publicó varias obras. Aquí

¹⁷ Idefonso ESTRADA Y ZENEA, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸ Guillé tradujo al español, *El método intuitivo*, obra escrita por Fany Ch. Delon.

haré referencia sólo a *La enseñanza elemental. Guía teórico-práctica para la instrucción primaria* (1877).¹⁹

En esta obra, dirigida a los maestros –igual que la de Estrada y Zenea–, Guillé busca ofrecer una guía basada en los principios de la enseñanza objetiva. Así, aborda temas educativos de actualidad, que son preocupaciones comunes entre los profesores ante los intentos de modernizar las escuelas e introducir nuevos saberes escolares y nuevas formas de enseñanza. Algunas de las preocupaciones que Guillé trabaja son: la gimnástica de la mente y del discurso; el valor educativo y formativo del dibujo escolar; la enseñanza simultánea de la escritura y la lectura, mediante nuevos métodos; el canto en la escuela, y el desarrollo de la capacidad de pensar mediante la enseñanza intuitiva de la aritmética. Guillé hace énfasis en la integración de los saberes escolares, cuyo propósito será la formación integral y gradual del pensamiento en los niños. Por ello sostiene que “la enseñanza objetiva está unida completa y suficientemente con el dibujo, la escritura, la lectura, la recitación y el canto”.²⁰

66

En la misma obra, destina un amplio espacio a la exposición de su propuesta para la enseñanza de la lectura y la escritura, la cual se basa en los principios no sólo de la intuición pestalozziana, sino del método de palabras normales desarrollado en Alemania por Klauwell y otros educadores. El método que Guillé retoma y adapta, considera el entorno inmediato de los niños mexicanos y a partir de él crea nuevas palabras normales para enseñar a leer y escribir de manera simultánea.²¹ Además de las palabras normales, para el autor es necesario que los profesores hablen a los niños de aquello que se va a enseñar; muestren objetos y/o imágenes referentes al tema, motivo de estudio; inviten a sus alumnos para que observen lo que se muestra, y propicien el diálogo a base de preguntas sobre lo que se observa. La primera etapa del método se realizará en el primer año escolar; en el segundo año se enseñará realmente a leer y escribir de manera simultánea. Hay, según Guillé, una estrecha relación entre hablar, escribir y leer, tres acciones de un mismo proceso que además ha de ser gradual y sucesivo.

¹⁹ De esta obra existe una edición electrónica en CD con un estudio introductorio sobre el autor, escrito por María de los Ángeles Rodríguez y Sara Griselda Martínez, editado por la Universidad de Colima, 2003.

²⁰ José Manuel, GUILLÉ, *La enseñanza elemental. Guía teórico-práctica para la instrucción primaria*, México, Tipografía Literaria, 1877, p. 10.

²¹ Desde esta propuesta metodológica, también hubo otros maestros mexicanos que hicieron adaptaciones y crearon su propio método, entre ellos: Luis E. Ruiz, Andrés Oscoy; etc. Sin embargo, el mérito de Guillé fue el de haber sido el pionero.

La enseñanza intuitiva de la aritmética en los primeros años escolares, basada en los principios de la enseñanza objetiva, es otro de los asuntos metodológicos que Guillé aborda. Según este autor, el punto de partida para enseñar a los niños las operaciones básicas es la construcción de la noción de número, ello puede lograrse por el método objetivo o intuitivo que comprende tres momentos en la enseñanza: etapa objetiva, etapa gráfica y etapa simbólica.

Para Guillé, en todo proceso de enseñanza es importante realizar ejercicios intuitivos –que son algo así como la preparación de los alumnos para desarrollar en ellos la capacidad de observar y dialogar–. Mediante éstos, el maestro presenta a sus alumnos objetos o imágenes y los invita a expresar oralmente lo que ven, tratando de que los niños identifiquen semejanzas y diferencias entre las cosas observadas, pues de “la contemplación de objetos deben formarse las ideas”. El uso de los ejercicios intuitivos fue sin duda, una forma de poner en práctica los principios pedagógicos de la enseñanza objetiva en la escuela, pero también su propuesta constituyó uno de sus aportes más significativos. Sin que aún tengan un desarrollo muy acabado, encontramos en esta obra de Guillé tres características pedagógicas que singularizaron a la escuela moderna de finales del siglo XIX: la graduación, la sucesión y la simultaneidad.

Presento ahora a Vicente Hugo Alcaraz: él fue maestro de escuela elemental en la capital de la República, lo cual le dio oportunidad de pertenecer a la Academia de Profesores de Instrucción Primaria (1879), un espacio colegiado de los profesores en donde además de actualizarse podían expresar sus ideas y sugerir algunas reformas en las escuelas; si bien este espacio académico tenía el carácter de oficial, permitió el diálogo entre sus integrantes o por lo menos establecer contactos con los colegas. Las reuniones de trabajo grupal en este colectivo de profesores eran cada semana: allí se daban clases de pedagogía, se socializaban las novedades bibliográficas, se discutía sobre la pertinencia o no de usar ciertos libros en las escuelas y se recomendaban algunas lecturas metodológicas básicas (algunas de ellas escritas por los mismos socios).

Vicente Alcaraz, además de pertenecer a esta Academia, integró junto con otros profesores la Sociedad de Estudios Objetivos (1879), cuyo propósito fue difundir la enseñanza objetiva en nuestro país a través de obras escritas y/o traducidas por los socios.²² Esta Sociedad surgió a raíz de

²² Algunos de los integrantes de este grupo fueron: Juan García Purón (presidente), Vicente Alcaraz (vicepresidente), Manuel Cervantes Imaz (secretario).

la determinación ministerial de crear clases objetivas. Hubo tal confusión y desconocimiento entre algunos maestros sobre lo que significaba introducir la enseñanza objetiva en las escuelas, que Alcaraz y otros crearon su propio espacio de conocimiento y diálogo.

Este maestro fue un estudioso de los textos pedagógicos modernos escritos en Europa y Estado Unidos, mismos que leyó en su idioma de origen y los cuales le dieron pie para escribir *La enseñanza moderna* (1882), una de sus obras en la que expresa no sólo su opinión y reflexiones sobre la enseñanza objetiva, sino que también ofrece a sus lectores el punto de vista de los pedagogos extranjeros. Esta obra está integrada por cuatro tomos, cada uno de los cuales trata un asunto educativo de discusión contemporánea. El tomo uno se refiere al lenguaje, sus fundamentos y enseñanza; el dos, a la educación sensoria; el tres aborda el cálculo, y el cuatro trata sobre la enseñanza del dibujo.

68

La estructura de cada tomo es más o menos semejante: el autor destaca, en primer término, las ideas de los educadores extranjeros tomadas de sus escritos originales y las presenta a los lectores; en la parte final, expresa sus comentarios, puntos de vista y toma una postura al respecto. Si bien los cuatro tomos no son obras propiamente escritas por Alcaraz, la traducción y su postura, muestran un espíritu de crítica ante las novedades pedagógicas. Con la traducción-escritura de cada tomo, Alcaraz pone en el centro del debate educativo mexicano los temas que en otras latitudes se discutían: lenguaje, cálculo, dibujo, enseñanza sensitiva.

El Lenguaje fue un asunto que no podía dejar de ser tema de interés de Vicente Alcaraz, sobre todo, en lo referente a la metodología para la enseñanza de la lectura y escritura. Este maestro, a diferencia de Guillé, no llegó a proponer algún método en especial, pero se pronunció a favor de los métodos de marcha sintética, argumentando que dada la estructura sintáctica de nuestro idioma, éstos eran los más idóneos, aún cuando su espíritu crítico lo llevó a reconocer las bondades formativas de los métodos de marcha analítica.

En cuanto a la educación sensoria, después de revisar diversas posturas teóricas concluye que: la educación sensoria no es sólo educación de los sentidos o educación por los sentidos, sino una facultad que junto con las facultades intelectuales y morales ha de desarrollarse de manera armónica e integral en el proceso educativo. La educación sensoria va más allá de la simple estimulación de los órganos de los sentidos: abarca el desarrollo físico pleno del niño.

En el tomo tres, destinado al cálculo, el autor se pronuncia por el método objetivo o intuitivo para la enseñanza de esta rama escolar. Inicia su texto haciendo mención a la diferencia entre el método antiguo basado en la memorización de reglas y definiciones y el desarrollo mecanizado de operaciones aritméticas; en tanto que con el método moderno (objetivo), el maestro enseña la idea de número auxiliándose de objetos y figuras que el alumno manipula y observa, y al mismo tiempo puede enseñar la cifra que representan los objetos o figuras con las que se auxilia. Contar objetos como ejercicio inicial –intuitivo lo llamaría Guillé– introduce al niño al conocimiento de las operaciones; aprende a sumar, restar, dividir y multiplicar manipulando objetos.

En cuanto al dibujo, un nuevo saber escolar, Alcaraz al igual que Guillé, resalta su importancia educativa, no sólo como una asignatura de enseñanza en las escuelas elementales, sino como una actividad formativa. En el tomo cuatro señala que el dibujo en la escuela elemental no debe constituir un pasatiempo, sino una manera de educar la vista y la mano. El dibujo en la escuela es un elemento de orden que sirve de descanso, un valioso recurso para transmitir algunas ideas, engendra el buen gusto por la belleza y la forma, e inspira en el hombre grandes ideas.²³ La nueva dimensión formativa que resalta Alcaraz respecto al dibujo fue quizás una de las razones por las que en los programas de estudio de las escuelas elementales de la ciudad de México y de algunos estados, como el Estado de México, se incluyó como una nueva asignatura de enseñanza obligatoria, e incluso se escribieron libros escolares como *La guía para profesores y manual para los alumnos en el Dibujo* (1889), de Lorenzo Arduna.

69

Finalmente, presento la obra del maestro Luis G. Cuesta, quien como ya se dijo, dirigió la Escuela de Niños Expósitos de la ciudad de México en 1868, en cuyos talleres se imprimió una obra sobre Pestalozzi, de la que ya se habló. Cuesta fue sin duda un impulsor e introductor de la enseñanza objetiva, no sólo a través de textos escritos, sino de la puesta en práctica de estos principios pedagógicos en las aulas. No obstante su experiencia pedagógica y su apropiación de las ideas pestalozzianas, cuando solicitó incorporarse como maestro de enseñanza objetiva en las escuelas de la ciudad de México (1877), su petición no fue aceptada –igual que la del maestro Guillé–. Luis G. Cuesta ejerció la docencia en San Luis Potosí (1879) y desde ese lugar siguió ligado a la red de promotores de la enseñanza objetiva. Escribió y estuvo en contacto con los maestros de la ciudad de México y

²³ Vicente ALCARAZ, *La educación moderna. Tomo IV*, pp. 8-9.

de otros lugares de país por medio de la revista de Miguel Quezada, *La enseñanza objetiva*.

El maestro Cuesta asumió la postura teórica de la enseñanza objetiva o intuitiva en la vertiente pestalozziana, postura que expresó de manera escrita en su obra *Manual del maestro* (1887), publicada en fascículos semanales en las páginas de la revista de Miguel Quezada. Esta obra, dirigida a los maestros de escuela, fue un medio privilegiado de acceso a las ideas pedagógicas modernas.²⁴ En este escrito Cuesta señala que: en todo proceso de enseñanza se parte de las cosas y después de las palabras que sirven para designar a esas cosas; en el conocimiento de la realidad primero se identifican los hechos y fenómenos y luego se llega a la formulación de las leyes y principios que los explican. Esta manera lógica de conducir el pensamiento es la que sigue la enseñanza escolar a través de la enseñanza objetiva.

70

Al igual que sus colegas seguidores de esta tendencia pedagógica, Cuesta identificó a partir de la enseñanza objetiva nuevos saberes escolares, me refiero al lenguaje y el cálculo, a través del método objetivo; el dibujo, la gimnasia, el canto y las recitaciones, cuyo valor educativo no sólo estaba en poder ser parte de los ejercicios intuitivos que recomendaba Guillé, sino que tiene contenidos expresos de enseñanza cuya finalidad es, según Cuesta, coadyuvar al desarrollo físico y moral del alumno. Mediante los contenidos y las actividades de canto y recitación, por ejemplo; la capacidad de lenguaje y comunicación de los escolares se desarrolla. La gimnasia y el dibujo eran asignaturas centradas en el desarrollo físico del cuerpo y la inteligencia. El dibujo escolar educa la mano y la vista. *El manual del maestro*, de Luis Cuesta es una obra más cercana al aula y a los maestros, su contenido se expresa de manera sencilla, no tiene un discurso teórico muy elaborado, sitúa al lector en un espacio que no le es desconocido: la escuela.

A manera de cierre

Los escritos pedagógicos como una fuente histórica, me permitieron conocer el pensamiento de los profesores (autores), que si bien fueron los menos en el conjunto del magisterio nacional. También me acercaron al

²⁴ Sobre el papel de la prensa pedagógica en la formación de los maestros durante este periodo, véase en esta revista, el artículo del maestro Alan Emmanuel Pérez Barajas.

contexto cultural del momento en que circularon sus obras y me llevaron a seguir la pista de los autores. Me di cuenta que no fueron grandes pedagogos sino inquietos profesores que lograron destacar por su osadía y espíritu de búsqueda. Hombres humildes, con precaria situación económica, profesores de escuela elemental (pública o privada), pero preocupados por la educación de la niñez. Seguramente el dominio de otras lenguas, que fue un medio de acceso hacia otras culturas, fue una habilidad adquirida en el ámbito de lo particular: se adelantaron a su tiempo. Sin ser normalistas, su preocupación estuvo centrada en la formación profesional de los profesores, sus colegas.

La empresa difusora de estos maestros a través de la publicación y circulación de sus obras, encontró un espacio cultural propicio en la ciudad de México. La estabilidad política de nuestro país, la Restauración de la República, el interés de las autoridades gubernamentales por reordenar la instrucción pública; fueron algunos de los hechos que coadyuvaron a crear un ambiente propicio; lo cual permitió a estos maestros intercambiar ideas y compartir inquietudes a través de las revistas educativas y de los grupos colegiados que integraron como principales espacios de cultura pedagógica.

Puedo caracterizar a estos maestros como intelectuales educativos, sujetos comprometidos con su tiempo, con su gremio, con su tarea como educadores. Desde su trinchera, las letras, buscaron guiar las opiniones en torno a la educación, y en especial –lo que aquí he revisado– a la enseñanza objetiva.

Las obras que escribieron, y que reviso, estuvieron dirigidas a los maestros, sus colegas. Esto lo encuentro en las palabras que aparecen en el título mismo de los escritos, *Manual para los maestros*, lo cual me da idea de quiénes fueron sus lectores explícitos, en quién pensaron cuando escribieron y qué tipo de escrito son. La palabra *manual* implica un contenido sencillo y didáctico, que guía, poco a poco, a los lectores en el asunto que se trata. Eso encuentro en las obras revisadas: son textos de fácil comprensión para el lector.

En su *Manual...*, el maestro Luis Cuesta destaca el carácter social del hacer del maestro; Alcaraz en su *Enseñanza...*, busca acercar a los maestros a las principales ideas de los grandes tratados pedagógicos y orienta a los lectores sobre cuestiones metodológicas concretas. Estrada y Zena denuncia la situación precaria y el desprecio social en que viven los profesores y busca dignificar su labor, hace hincapié en la necesidad de profesionalizar a los maestros: ese es el propósito central en su obra; en ella exalta las bondades que la enseñanza objetiva ofrece a los profesores.

Guillé dedica su obra *Enseñanza elemental...* a sus colegas, los profesores de toda la República.

Los cuatro autores revisados van de las grandes ideas pedagógicas a cuestiones más cercanas a los maestros, las formas de enseñanza. Las propuestas metodológicas, las nuevas asignaturas escolares, el papel de los maestros en los procesos de enseñanza, etcétera, son algunas de la coincidencias temáticas entre ellos.

En la lectura de cada una de estas obras pude identificar ideas recurrentes en torno a la enseñanza objetiva, y una línea de continuidad con los principios epistemológicos, lógicos y metodológicos presentes en las obras de Pestalozzi. Así se explicita la herencia pedagógica de este pensador y la importancia que esta tendencia educativa fue ocupando en el espacio escolar.

En torno a los albores de la enseñanza objetiva en México, la revisión de estas obras, me permite entrever que ciertamente fueron momentos en que hubo tanteos, indecisiones, dudas, confusiones, imprecisiones conceptuales... Hecho que más que cuestionar habría que reconocer, ya que, pese a las condiciones profesionales, laborales y personales, estos maestros lograron tener acceso a las ideas pedagógicas que se discutían en Europa y tomar una posición al respecto. Los contenidos de las obras reseñadas nos muestran no sólo una apropiación de los nuevos saberes educativos, también un conocimiento de las tendencias y discusiones educativas de ese momento en el concierto de las naciones avanzadas.

Estos escritos abrieron brecha a nuevas discusiones y cambios institucionales que a lo largo del siglo XIX y principios de XX estuvieron en la escena educativa de nuestro país: la creación de las escuelas normales, los nuevos métodos de enseñanza, sobre todo de la lectura y la escritura; la modernización de la escuela primaria, la necesidad de profesionalizar a los maestros de escuela, la incorporación de nuevas asignaturas de enseñanza; por mencionar algunas. Si bien, la distancia entre los anhelos y la realidad aún era grande, las perspectivas educativas que abrieron estas obras y estos autores en su momento fueron el inicio de un nuevo proceso de modernización alternativa.

La tarea estaba pendiente, no obstante hubo intentos de modernizar la enseñanza e introducir nuevos métodos, estos fueron experiencias aisladas que dejaron fuera al grueso de las escuelas; sin embargo, el espíritu de modernidad cultural se fue gestando. En varios frentes se dio la lucha en pro de las nuevas tendencias teóricas educativas; en cada una de ellas los maestros estuvieron presentes. Yo rescato sólo el espacio de la producción escrita.

Aquí sólo dejo inscritas algunas de las iniciativas de maestros como Estrada y Zenea, Guillé, Alcaraz y Cuesta, esos pioneros de la enseñanza objetiva en México; a esta lista habrá que agregar el estudio de otros muchos maestros de escuela que están olvidados en la historiografía de la educación en México, esa es una tarea pendiente.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicolás, *Historia de la pedagogía*, México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1975.
- ALCARAZ, Vicente, *La educación moderna* (tomos I, II, III, IV), México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1882.
- DÍAZ González, Alfredo, *Pestalozzi y las bases de la educación moderna*, México, SEP-Caballito, 1985.
- ESTRADA Y ZENEA, Ildelfonso, *Enseñanza objetiva. Manual de profesores y guía para el uso de las cajas enciclopédicas*, México, Imprenta y Librería de J. M. Aguilar Ortiz, 1876.
- GUILLÉ, José Manuel, *Enseñanza elemental. Guía teórico-práctica para la instrucción primaria*, México, Tipografía Literaria, 1877.
- MONSERRAT, Bartolomé, *et. al.*, *En nombre de la pedagogía*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995.
- MORENO Gutiérrez, Irma, *Una historia del pensamiento pedagógico en México (1870-1910)*, Tesis de doctorado en Ciencias de la Educación, Toluca, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, 2005 [inédita].
- PESTALOZZI, Johann Heinrich, *Velada de un solitario y otros escritos*, Tr. José María Quintanar Cabanas, Barcelona, Herder, 2001.
- , *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, Estudio Introductivo y Preámbulo por Edmundo Escobar, México, Porrúa.
- , *El canto del cisne*, Estudio preliminar de José Villalpando, México, Porrúa, 1982.
- RINCÓN, Cecilia, *La enseñanza de la lectura y la escritura en Colombia 1870-1936. Una mirada desde la práctica pedagógica*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2003.
- RODRÍGUEZ, María de los Ángeles y Sara Griselda Martínez Covarrubias, *Una obra olvidada de la pedagogía mexicana. José Manuel Guillé. La enseñanza objetiva*, Universidad de Colima, Edición electrónica, Centro Universitario de Producción de Medios, 2003.

SALDARRIAGA, Óscar, *Del oficio de maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna colombiana*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2003.

Hemerografía

Revista pedagógica *La enseñanza objetiva* (1879-1893).

Acervos consultados

Archivo Histórico de la SEP, Fondo, Antiguo Ministerio, 1870-1890.